

EDWARD HUGH

¿ADIÓS A? LA CRISIS

**HEMOS SUPERADO
LA RECESIÓN, PERO
¿CUÁNDO LLEGARÁ
LA RECUPERACIÓN
A LA ECONOMÍA REAL?**

*Por qué nunca
viviremos como antes
y qué nos deparará
la próxima década*



DEUSTO

¿Adiós a la crisis?

Hemos superado la recesión,
pero ¿cuándo llegará la recuperación
a la economía real?

EDWARD HUGH



EDICIONES DEUSTO

© 2014 Edward Hugh Bengree Jones

© Centro Libros PAPP, S.L.U., 2014

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Microbio Gentleman

Imagen de cubierta: © Henrik Sorensen / Getty Images

ISBN: 978-84-234-1851-0

Depósito legal: B. 2.738-2014

Primera edición: marzo de 2014

Preimpresión: gama sl

Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prefacio y agradecimientos	11
1. ¿Lo peor ya ha pasado?	17
2. ¿De verdad hay que bajar los salarios un diez por ciento?	33
3. ¿Por qué los bancos no dan crédito?	55
4. ¿Qué cobraré en concepto de pensión?	83
5. ¿Puede Mariano Rajoy bajar los impuestos en 2015?	113
6. ¿Supone la deflación realmente un riesgo para España?	145
7. ¿Sociedades de decrecimiento?	169

8. ¿Un país para viejos?	195
9. España, ¿la nueva Alemania o el nuevo Japón?	215

¿Lo peor ya ha pasado?

Incluso el ministro de Economía y Competitividad, Luis de Guindos, lo reconoce: esta recuperación es frágil,⁵ y sólo genera nuevos puestos de trabajo con gran dificultad. Ésta es una síntesis muy precisa de la situación de la economía real; pero nunca hay que olvidar que hay otra economía, la economía financiera, donde las cosas van bastante mejor. Una frase memorable del presidente del Banco Santander, Emilio Botín, nos ofrece el mejor resumen imaginable: «Es un momento fantástico para España. Llega dinero de todas partes».⁶

Quizá esta última frase es un poco exagerada, por no decir poco sensible, cuando nos referimos a un país con

5. *El País*, 13 de julio de 2013: http://economia.elpais.com/economia/2013/07/13/actualidad/1373731410_127692.html.

6. *Cinco Días*, 17 de octubre de 2013: http://cincodias.com/cincodias/2013/10/17/mercados/1382015644_521282.html.

más de un 25 por ciento de parados, no obstante describe adecuadamente la situación subyacente en lo relativo a la economía financiera. A partir del suministro de liquidez de los bancos centrales y la decepción encontrada en los mercados emergentes, durante los últimos doce meses los grandes fondos de inversión han sido muy activos en toda la periferia de Europa, comprando activos que antes se consideraban demasiado arriesgados. El factor que ha marcado la diferencia, sin lugar a dudas, ha sido la garantía ofrecida por Mario Draghi. Los mercados entendieron que «lo necesario» quería decir lo necesario en el pleno sentido de la expresión; es decir, todo lo que hiciera falta para garantizar que el euro no se desintegrara. Alcanzado ese punto, no podía haber límites puestos por el Tribunal Constitucional de Alemania, ni por el Bundesbank, ni por los políticos euroescépticos finlandeses que sustentarían. Delante del abismo que se abriría si no hubiera sido así, se asumió que las reservas se levantarían como la niebla en un soleado día de invierno.

Al menos por el momento las cosas han vuelto a estar como antes de la crisis griega de 2010. Hoy por hoy, no existe lo que se denomina *conversion risk* o riesgo de que en la denominación de activos se cambie una divisa por otra, ya que el riesgo de disolución de la zona del euro se presume muy bajo, prácticamente nulo. Al mismo tiempo, activos italianos o españoles están pagando un mayor interés que sus equivalentes alemanes, y sólo los inversores más dispuestos a asumir riesgos son los que van comprando.

La consecuencia es que nos encontramos otra vez delante de una situación configurada por dos Españas: la España que vive dentro de la economía financiera, donde el dinero entra por todas partes, y la otra España donde una persona de cada cuatro no encuentra trabajo, donde las pymes apenas tienen acceso al crédito y lo poco que tienen les sale muy caro. Es evidente que hay una desconexión entre las dos partes, donde el dinero que fluye por una parte no llega a fluir por la otra, y que esta desconexión va en aumento. Sin embargo, aunque a veces no lo parece, las dos se necesitan mutuamente, y quizá hoy día más que nunca.

En medio de esas dos sociedades en paralelo se encuentra el Gobierno, que de resultas parece complacido. Sus representantes salen constantemente ante la prensa celebrando su éxito, declarando que «finalmente lo hemos conseguido» y que España está saliendo del túnel. Sin embargo, mientras van sonando los aplausos no son pocos los que se preguntan en voz baja: «¿Saliendo de qué y zarpando hacia dónde?».

No cabe duda de que habrá crecimiento. Pero poco importa si este año la tasa es de un 0,7 por ciento, un 0,5 por ciento o un 0,3 por ciento del PIB, puesto que la triste realidad es que en la calle las cosas no cambian. Seguramente este año habrá un 0,2 por ciento menos de la miseria que había en 2013. Pero para una persona que no puede pagar su hipoteca, o sólo encuentra un trabajo mal pagado y por medio de un contrato temporal eso no basta. Ni basta tampoco para las madres y abuelas que verán

este mismo año a sus hijos y nietos saliendo del país en busca de trabajo y preguntándose si volverán.

Es absolutamente cierto que algunos de los desequilibrios que antes lastimaron el país se han corregido. La balanza de pagos por cuenta corriente está rondando números positivos, las exportaciones van muy bien y, aunque el sistema financiero todavía anda algo cojo, es cierto que no está pasando por el trauma que vivía hace sólo dieciocho meses atrás. El Estado puede financiarse, mientras que la prima de riesgo ha caído tanto que incluso su nombre ha vuelto al olvido en el que había vivido durante los diez años anteriores a la crisis.

En otras palabras, de momento la crisis financiera ha pasado y la economía española ha dejado de contraerse. No obstante, destaca el hecho de que el Banco Central Europeo (BCE) todavía mantiene su tipo de interés muy cerca de cero y, lejos de hablar de subirlo hasta niveles que antes se consideraban normales, el discurso está constantemente enfocado en la posibilidad de adoptar más medidas. Si la mejora en las economías europeas va tan bien encaminada, ¿por qué harán falta aún más medidas?

Sucedde lo mismo con los números fiscales. A pesar de todos los esfuerzos hechos para poner orden en sus finanzas, el Gobierno todavía suma un déficit sustancial y ha conseguido de Bruselas una relajación en sus objetivos para 2013 y 2014. No es totalmente casual que la reducción en austeridad haya coincidido con una mejora en los

datos económicos; pero no debemos olvidar que hay un elemento de «pan para hoy y hambre para mañana», en tanto que para 2015 y 2016 habrá que hacer los esfuerzos que no se han hecho hasta el momento. Aunque la cuantía del déficit es inferior, de todas formas permanece en un nivel bastante más alto de lo que podía imaginarse en los años anteriores a la crisis.

En resumidas cuentas, este año la economía crecerá. De acuerdo, pero ¿qué cualidad de crecimiento tendrá? ¿El año que viene seguirá creciendo? Si sigue creciendo, ¿en qué medida? ¿Qué posibilidades hay de que recaigamos? ¿Realmente han quedado solucionados los problemas de fondo que tanto han traumatizado al país en los últimos años?

¿Un antes y un después en la historia de la economía española?

Éstas son las preguntas que surgen en la mente de los ciudadanos de forma natural, relacionadas con el nivel de incertidumbre que ineluctablemente existe asociado a la eficacia de las políticas fiscales y monetarias. La austeridad mata, dicen, pero al mismo tiempo hace falta que nos preguntemos por qué siete años después de empezar la crisis todavía es necesario estimular la economía.

El problema de base es que nos encontramos delante de una cantidad de evidencias que demuestran que alguna cosa ha cambiado. Estas evidencias manifiestan que la

crisis de 2007-2008 marca un antes y un después en la trayectoria de la economía española, y que posiblemente algunas cosas han cambiado para siempre. Es por este motivo que han salido muchas voces que hablan ya de un «nuevo normal»; es decir, que lo que será «normal» a partir de ahora no va a ser igual a como se consideraba antes. Además, es evidente que la última crisis no fue una situación cualquiera y que no sucedió simplemente porque sí. Los mismos datos lo confirman: las sociedades conocidas como desarrolladas están en un momento de grandes cambios. Lo que hace falta ahora es que los formadores de opinión en nuestras sociedades empiecen a reconocerlo públicamente y se pongan manos a la obra en el diseño de estrategias más adecuadas para la gestión de nuestra realidad.

Esta falta de concienciación encuentra su reflejo más visible en el discurso oficial: es decir, el de las previsiones que nos llegan tanto de las instituciones multilaterales —el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Comisión Europea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial, etc.— como el que originan los gobiernos nacionales. En general, las previsiones oficiales que se presentan se caracterizan por ser excesivamente optimistas, y esas mismas instituciones suelen ir bastante por «detrás de la curva», en el sentido de actuar como reacción frente a los hechos, y no en su anticipación.

Un discurso oficial optimista por naturaleza

El ejemplo más claro de esta dinámica nos viene de Grecia. Hasta el mismo FMI reconoció en su mea culpa del 2013⁷ que las previsiones que acompañaron al primer rescate del país heleno fueron excesivamente optimistas y basadas en escenarios poco realistas. También admitían que Grecia hubiera pasado una recesión más suave y menos profunda si la deuda soberana hubiera estado reestructurada en el primer momento. Incluso semejante decisión hubiera permitido otra modalidad de financiación,⁸ abriendo la puerta a un ajuste en las finanzas públicas más dilatado en el tiempo, con lo que el país no hubiera sufrido tanto. Pero hacer las cosas así hubiera supuesto un pleno reconocimiento de la situación crítica del país desde el primer momento. Por desgracia, en el momento de hacer la autocritica el mal ya estaba hecho.

También hay que destacar en este proceso la parte de responsabilidad que tuvo la táctica constante de «tirar pelotas fuera» que recayó sobre las espaldas de los mis-

7. Este informe, «Greece: Ex Post Evaluation of Exceptional Access Under the 2010 Stand-By Arrangement, IMF», está disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/cat/longres.aspx?sk=40639.0>.

8. Como explican en su informe, la única modalidad que sus reglas permitieron fue la de un acuerdo de derecho especial de giro (Stand-By Arrangement) con una duración de tres años. De haber aceptado el problema de entrada, el país pudiera haberse acogido al Mecanismo de Financiación Ampliado (Extended Funding Facility), que hubiera permitido una corrección del desajuste en sus finanzas para más años. Si hubiera sido así, toda la historia reciente de Grecia habría sido distinta.

mos líderes nacionales. En el propio informe del FMI se reconoció que una de las razones determinantes para no insistir en la aplicación de una quita sobre la deuda griega fue que los políticos nacionales, encabezados por el ministro de Finanzas George Papaconstantino, negaron que fuera necesario hacerlo.

El discurso oficial, por razones estructurales, tiene tendencia a poner manos a la obra cuando ve que no hay más remedio. Muchas veces hace falta saber ver el abismo que tenemos delante antes de tomar una decisión. Naturalmente, esta metodología implica que, cuando finalmente se actúa, ya es tarde y la situación deviene bastante podrida.

El caso de los desequilibrios externos de los países de la periferia europea es quizá el ejemplo donde el proceso resulta más evidente, porque durante años los líderes europeos negaron que los desajustes entre países europeos no representaban ningún problema, dado que en conjunto el balance de toda la zona del euro era equilibrado. No obstante, países como España, Portugal y Grecia sumaban niveles de deuda externa neta que rondaban el ciento por ciento del PIB, acumulando un lastre para el futuro que ha resultado ser muy difícil y doloroso de superar. Ahora sí se reconoce que esta falta de atención ha sido un error y se ha puesto en marcha un mecanismo para vigilar la posición externa de cada país. Teniendo en cuenta el recorrido que España ha tenido, a partir de ahora está condenada a redoblar los esfuerzos para deshacerse de esta penosa herencia. Sin embargo, la poca probabilidad

de que el país vuelva a caer en el mismo error permite disculpar al lector que opina que este mecanismo representa más bien un ejemplo de «cierra la puerta cuando el ladrón ya se ha ido», una medida preventiva que tendrá poca relevancia en el futuro.

Ha pasado lo mismo con las burbujas inmobiliarias que crecían en España e Irlanda. Nadie en el sector público daba el toque de alarma en el momento relevante, y aunque había un sinfín de informes que daban cuenta de que los precios estaban llegando a niveles excesivamente altos, no se tomaba ninguna medida al respecto, y nadie se esforzaba para alertar a los compradores de los instrumentos financieros que lo financiaban del peligro que estaban corriendo. Luego, evidentemente, se ha reconocido que esta pasividad ha sido un error, poniéndose en marcha una serie de medidas fiscales para hacer menos atractiva la compra de vivienda y facilitar que haya más propiedades disponibles para el alquiler.⁹ Poner en marcha esta batería de medidas cuando hay un exceso enorme de propiedades que vender parece, otra vez, un clarísimo ejemplo de aplicar lo que hubiera sido la política adecuada en el momento menos oportuno. En otras palabras, esa manera de hacer las cosas huele más a una incompetencia, consecuencia de un pensamiento burocráticamen-

9. El Gobierno español suprimió la desgravación en el IRPF por compra de vivienda nueva a partir del 1 de enero de 2013, al mismo tiempo que el tipo del IVA para estas transacciones dejó de ser el superreducido del 4 por ciento para situarse en un 10 por ciento. La ley de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas entró en vigor en diciembre de 2013.

te rígido, que a *savoir faire* o a una aplicación de políticas más sensatas.

Otro ejemplo nos viene de la mano de la jubilación, donde resulta evidente que, en una sociedad con pocos hijos y una esperanza en aumento constante tenemos que asumir que las personas tendrán que trabajar más años. Sin embargo, plantear esta extensión de la vida laboral como medida de primeros auxilios contra la crisis, donde uno de los problemas graves es encontrar trabajo para los jóvenes antes de que decidan abandonar el país en busca de un futuro mejor, parece un disparate y está totalmente fuera de lugar. Hay que actuar al respecto con la sostenibilidad del sistema de pensiones, pero aquí estamos poniendo «el burro detrás del carro» y esperando sentados a que la cosa tire.

Esta lista de decisiones pospuestas, o que simplemente no se han tomado, podría alargarse casi indefinidamente, como desafortunadamente veremos a lo largo de este libro. Aquí simplemente intento llamar la atención de lo que será uno de los temas transversales que queremos desarrollar: la ausencia en el discurso oficial de un estilo de pensamiento capaz de captar la complejidad de los problemas a los que las sociedades modernas deben hacer frente, lo que se traduce en una incapacidad permanente y estructural de reaccionar a tiempo. Por desgracia, esta ausencia ya se ha convertido en una característica determinante del discurso oficial y casi un estilo de vida para sus practicantes.

Con demasiada frecuencia el discurso que oímos está totalmente obsesionado por rebatir cualquier tipo de crítica e indicar cómo y por qué los argumentos de los que la respaldan carecen de validez. En vez de solicitar otras opiniones, el discurso oficial se caracteriza por estar muy poco abierto a escuchar a aquellos que piensan de otra manera, y nunca tiende a considerar que posiblemente estas voces discordantes tienen alguna cosa que aportar. En este sentido, los pocos intercambios de opiniones que se realizan tienen más que ver con los concursos de debate que suelen organizarse en el último curso de bachillerato que con genuinos fórums, donde el objetivo y la prioridad es la de buscar nuevas perspectivas que puedan ayudar a un país que sufre una grave crisis a salir adelante. Lo importante aquí parece ser la retórica, la elocuencia y ganar siempre el argumento al rival.

Por lo tanto, estamos condenados casi eternamente a testimoniar un baile absurdo donde primero se niega todo y luego se admite lo que antes se silenció. Inicialmente, se negaba que hubiera una burbuja. Más tarde se negaba que hubiera una recesión. Después oímos que los bancos españoles estaban entre los más fuertes del mundo. Luego, en 2009, vivimos la historia de los «brotes verdes». En otoño de 2010 contemplábamos estupefactos al que por aquella época era el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, explicando a la CNBC¹⁰ que los

10. Durante una entrevista televisiva, el ex presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, dijo a la presentadora de la CNBC, María Bartiromo, que el precio de la vivienda había tocado fondo. De

precios de la vivienda habían tocado fondo y estaban a punto de volver a subir.

Más tarde se explicaba que el país no necesitaba un rescate para sus bancos,¹¹ argumento que se mantenía hasta el mismo día en que se pedía el dinero, incluso negando que lo que acababan de solicitar era precisamente eso: un rescate.¹² La lista otra vez es larga, y cada uno puede hacer su propia versión, personalizada según su gusto. Lo que sobresale es que de nuevo no estamos hablando de casos aislados. A todas luces, se trata de una característica repetida. Es estructural. Y parece evidente que todavía no hemos acabado si tenemos en cuenta que cada día van apareciendo casos nuevos, como el de negar que exista un riesgo de deflación; negar que la salida de jóvenes cualificados vaya a ser un problema para el país o decir que no hay que preocuparse, puesto que las pensiones jamás bajarán...

hecho, afirmó que en algunas áreas de España, el coste de las casas había comenzado a subir. «La demanda vuelve a subir», agregó. Puede verse en http://www.antena3.com/noticias/economia/zapatero-asegura-que_2010092300022.html.

11. En una rueda de prensa del mes de mayo, el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, fue absolutamente contundente al negar que la banca española fuera a tener que acudir al fondo de rescate de la Unión Europea (UE). «No va a haber ningún rescate de la banca española», sentenció (<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/05/28/espana/1338170715.html>).

12. Incluso durante su comparecencia en la sesión de control al Congreso tras el rescate, el presidente del Gobierno evitó la palabra «rescate» asegurando a los diputados que los cien mil millones de euros que España pidió a Europa eran «un crédito a la banca que va a pagar la propia banca».

¿Será el futuro una repetición del pasado?

Otro tema transversal que irá saliendo en el transcurso del libro es lo que podemos llamar el «error de la repetición». Es natural, y hasta cierto punto normal, que exista una tendencia a interpretar el presente según lo que entendemos que ha pasado en la historia. A menudo, ésta es la única guía que tenemos. Pero en épocas de grandes cambios, el pasado puede ser un acompañante engañoso y, al mismo tiempo, un mal instructor. Tal como examinaremos más adelante, el problema que representa el paro en 2014 poca cosa tiene que ver con el paro existente en la España de 1984; la crisis inmobiliaria que estamos viviendo no es otra versión de lo vivido entre los años 1992 y 1995. Entre otras cosas, la salida de mano de obra joven y cualificada no es para nada comparable con las emigraciones de las décadas de 1960 y 1970.

Esta tendencia de ver las cosas siempre a través del filtro del pasado dificulta el necesario proceso de adaptación a un presente que cambia constantemente y con una velocidad acelerada. Por muy interesante que sea la pregunta «¿Qué episodio del pasado se parece más a las circunstancias actuales?», la prioridad es la de examinar la evolución de las cosas para comprender lo que puede suceder en el futuro, y que lo hace tan diferente de aquello que ocurrió en el pasado.

Esta tendencia de negar que las cosas han cambiado de raíz ha llevado a algunos de hablar de «la recuperación de nunca jamás». La frase, que tiene su origen en el mundo

de Peter Pan, se refiere a la tan esperada y anunciada recuperación, que ha decepcionado precisamente porque lo esperado no ha llegado nunca, o como mínimo no ha llegado de la forma que la mayoría de los españoles esperaban. Asimismo, he tratado de reflejar la sensación que algunos tenemos de que por mucho que nos aseguren que nunca más se volverá a caer en los errores que nos llevaron a inflar la burbuja, lo que vemos en la práctica no es precisamente así.

Se habla mucho de reformas en España, y es cierto que las ha habido (muchas de ellas se han hecho en las pensiones, en el mercado laboral, en la recapitalización de los bancos, en la estructura del gasto público, etc.); pero lo cierto es que ese espíritu reformista en la forma de hacer las cosas no se ha notado tanto. Muchas veces nos quedamos con la amarga sensación de que lo que nos están ofreciendo es simplemente más de lo mismo. Las medidas adoptadas tienen la apariencia de haber sido ideadas simplemente para salir del paso, para vender a los mercados que España es un país capaz de asumir la responsabilidad de reformarse y para hacer creer a la ciudadanía que ya «estamos en eso». Por si fuera poco, cuando una reforma va más hacia el fondo de un problema —como en el caso de la reforma del sistema de pensiones—, los políticos no transmiten confianza a los ciudadanos, y no explican los cambios de forma suficientemente clara teniendo en cuenta sus consecuencias. Más bien, lo que sucede es que se intenta esconder la realidad. De hecho, lo más preocupante de la situación actual es que esa declaración oficial, de que nunca más dejarán que tenga lugar una crisis parecida, carece de toda credibilidad. Si miramos las encuestas del

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) es evidente que la ciudadanía lo sabe y lo reconoce.

¿O esta vez realmente es diferente?

Pero hay más... Esta frase de «nunca jamás» tiene otra lectura, la de que nunca jamás volveremos a conocer un crecimiento económico como el que hemos conocido antes de la crisis. Y eso no es solamente debido a que antes «vivíamos por encima de nuestras posibilidades». En realidad, utilizo la frase para llamar la atención sobre el hecho de que alguna cosa importante ha cambiado, y no sólo en España, sino en todos los países desarrollados. Por eso, el economista estadounidense Larry Summers habla de *secular stagnation* (estancamiento de tendencia). La realidad es que hace tiempo que hemos superado la crisis financiera y que lo peor ha pasado. Sin embargo, en todos los países la política monetaria permanece muy acomodada, los tipos de interés apenas han subido de cero, el crecimiento fuerte y sostenido no acaba de arrancar y, sobre todo, los mercados laborales rinden muy por debajo de su nivel anterior. En muchos contextos tenemos lo que los anglosajones llaman a *jobless recovery*, una recuperación económica que no va acompañada de la capacidad de generar empleo.

Para hacer frente a los retos que esta nueva realidad presenta tanto a nivel individual como a nivel colectivo, necesitamos información de más calidad y una orienta-

ción en sintonía con la realidad y a la inversa del mensaje imperante que transmite la idea de que debemos «sacar pecho pese al mal tiempo», característica del discurso del Gobierno. Lo que necesita España para recuperarse es confianza; pero para que esa confianza vuelva los líderes políticos, económicos y financieros del país tienen que dar confianza a los ciudadanos españoles, explicándoles con toda sinceridad lo que está pasando. Por el momento lo que tenemos es una huida perpetua de toda crítica, una tendencia a no contestar preguntas directas o simplemente el cambiar de tema cuando interesa.